



Nota editorial: Escalas de localización e historias de la filosofía en Colombia:
tensiones en el marco de lo nacional

Editorial Note: Localization Scales and Histories of Philosophy in Colombia:
Tensions within the National Framework

En los escenarios universitarios cada vez resulta menos extraño toparse con investigaciones que indagan por la escritura filosófica proveniente de centros no hegemónicos de producción de conocimiento. Nosotros, que hemos tenido la oportunidad de acercarnos al pasado del ejercicio de la filosofía en el actual territorio colombiano, quisimos hacer una convocatoria pública de escritos dedicados a identificar temas, preguntas y formas en que la variopinta comunidad de la filosofía local está escribiendo su propia historia.

Lo primero que nos ha mostrado el ejercicio editorial de este monográfico es que hablar en singular de dicho fenómeno es inadecuado. Las historias de la filosofía locales ya no dependen exclusivamente de las reglas de enunciación que definieron el género durante los dos últimos tercios del siglo XX: un relato menesteroso en el que se nos mostraban timoratos acercamientos al desarrollo de un pensamiento propio, nacional, siempre gravitando en torno a textos y preguntas filosóficas tomadas de y remitidas a una tradición de referencia; tradición que, al final de cuentas, parecía ser el único objeto de interés de quienes obtenían el título universitario en filosofía —y que, como si fuera poco,

recibía el apelativo salido de toda proporción de “la tradición” o de “historia del pensamiento”—. Tradición que, por lo demás, ha excluido a la producción filosófica local de participar en esta versión en singular de la historia y del pensamiento.

Gracias a este monográfico que el Programa de Filosofía de la Universidad del Quindío y su revista *Disertaciones* nos permitió convocar, podemos mostrar que, al menos en lo que respecta a algunos centros urbanos, en el país contamos con trabajos de diversa índole. Parte de quienes los escriben abordan dimensiones históricas del problema de la escritura local de filosofía, pensando los contextos sociales de emergencia o las reglas inmanentes de las prácticas de escritura de filosofía dentro del territorio que llamamos Colombia. Hay también quienes se vuelcan a los archivos privados para encontrar en ellos pistas de lectura para las tantas obras filosóficas nacionales que acumulan polvo en las estanterías. Están quienes consultan los centros de documentación nacionales en búsqueda de publicaciones filosóficas pretéritas para ampliar los referentes filosóficos del país. Desde luego, también hallamos textos en los que se entabla un diálogo entre la producción local y la tradición de referencia, con el objetivo de evidenciar el desarrollo vernáculo de conceptos, temas, métodos y problemas propios de las formas globalizadas de producción filosófica. Claro que algunos o todos estos métodos de acercamiento a la producción local de filosofía ocurrían antes, pero como ya dijimos, estaban dominados por narraciones y jerarquías intelectuales que limitaban su campo de acción y visibilidad.

Así, en segundo lugar, advertimos que —al ceder la fuerza prescriptiva de esas limitaciones: el relato menesteroso y la tradición de referencia—, se están abriendo nuevos puntos de vista para dar cuenta de la producción filosófica del pasado y del entorno intelectual-académico en diversas escalas de localización. Los acercamientos cobran protagonismo en las investigaciones, debido a que ya no se trata, simplemente, de cómo aprendimos y aprenderemos la tradición de pensamiento identificada como filosófica — que proviene de una mayoría de países centroeuropeos y de un tiempo para acá norteamericanos—, sino bajo qué procedimientos podríamos establecer y caracterizar el corpus documental que nos interesa.

Un motivo de las investigaciones aquí publicadas es la búsqueda de puntos de contacto entre formas locales de filosofía, separadas no solo por su distancia en el tiempo, sino por la falta de referencias entre sí. Los vínculos se establecen, por supuesto, desde la documentación directa (citas y volúmenes en las bibliotecas privadas), pero también se intuyen por vías especulativas como la coincidencia conceptual o las indicaciones biográficas. Con estos mismos ejercicios se pone en contacto la producción local con la tradición de referencia, pero no para mostrar que se alcanzó un nivel intelectual acorde a los tiempos, ni para dar valor a los documentos locales, sino para poner en cuestión las formas estándar con que se cuentan tales conexiones y, a la larga, hacer posible unas tradiciones locales en diálogo o al margen de la tradición de referencia y sus premisas metodológicas y valorativas.

Además de diversas formas de historia y nuevos e impredecibles contactos entre obras y tradiciones intelectuales, hay trabajos que, en tercer lugar, se ocupan de pensar la utilidad pragmática, mediata o inmediata, de la producción filosófica y su impacto en la vida nacional. Para ello, se piensa el papel de la filosofía más allá del escenario privilegiado de la universidad —referente casi exclusivo a lo largo del siglo XX en las historias nacionales de este saber—. Por ello, vemos que en distintos momentos se dirige la atención a otros escenarios de acción filosófica del pasado nacional como la escena cultural, la función de la intervención pública intelectual, la administración de justicia o la producción de estatalidad. Un tipo de investigación que nos recuerda los efectos diversos que ha tenido y puede seguir teniendo la filosofía en distintas capas de la sociedad.

El plural con que se hace historia local de la filosofía no solo se refiere a la diversidad, a los contactos de tradiciones o a la utilidad que se da a este saber. También apunta, en cuarto lugar, hacia la posibilidad de establecer temas continuos que sirvan de guía para esas historias: filosofía de la religión, de la política, del derecho, del lenguaje, incluso la historia de la filosofía. Problemas de largo aliento que pueden ser investigados a través del paso del tiempo (algunos de ellos pueden rastrearse desde el siglo XVII), y que quizá permitan trazar líneas tendenciales e identificar efectos de largo plazo que llegarían hasta el presente.

Todos estos aspectos, que no podemos reducir a las contribuciones de este volumen —pues hace dos o tres décadas que se están produciendo—, empiezan a consolidar un importante número de textos. Además, van abriendo paso a síntesis que nos permiten pensar la filosofía en diversas escalas de localización y más allá de las fronteras retóricas, jerárquicas y disciplinares con que se ha contado su historia en el plano de lo nacional; un camino que bien podría dar paso a formas inéditas del ejercicio filosófico local. Por ello, en quinto lugar, aquí se formulan también claves interpretativas de la producción local de filosofía que dan cuenta de las inquietudes diversas que pueden agruparse bajo ese nombre polimorfo y siempre relativo a los universos semánticos, los escenarios de acción y las *escalas de localización* donde opera: el de “filosofía”.

La diversidad de los escritos presentados en este monográfico muestra una clara ruptura respecto del anquilosado registro histórico que fijaba, bajo una misma escala espacial y temporal, los modos de producción filosófica en el marco de lo nacional: aquello que llamamos un relato menesteroso del pasado filosófico local. La apertura hacia una comprensión polimórfica de la narración de las historias de la filosofía queda configurada así por la variedad de escalas de localización según las cuales se hace posible contar de modo diverso —como ocurre en este monográfico— tales historias.

Localización no significa aquí una fijación meramente espacial en clave de las fronteras político-administrativas de la nación, de la región o de una escala continental o transatlántica. Localización refiere, más bien, a “la posibilidad de fijar los límites de un conjunto, de *localizar* sus elementos” (López J. 2018 28), esto es, a la posibilidad de elaborar un registro documental, conceptual e histórico que ponga en situación las dimensiones espaciales, temporales y valorativas de una determinada narración del pasado. De este modo, el reconocimiento del polimorfismo de las escalas de localización interviene críticamente en aquellas narraciones en las que el anquilosamiento del espacio y el tiempo termina por situar, valorativamente, el ejercicio filosófico local en un lugar precario respecto de “la tradición”. En ese sentido, toda historia de la filosofía propone una escala de localización en la que se sitúan los temas, problemas, formas y autores de su interés; el modo de construir dicha escala determinará la posibilidad de irrumpir críticamente en las narraciones hegemónicas de la historia de la filosofía.

Cabe resaltar que los diversos modos de elaborar las escalas de localización adoptados en las contribuciones de este volumen no habitan en perfecta armonía, ni fueron preestablecidos a partir de premisas teórico-valorativas idénticas, pues cada contribución ha elaborado su ámbito local de manera independiente. Así, en este monográfico, observamos textos que refieren a asuntos comunes (temática, temporal o espacialmente), sin coincidir en su modo de elaboración de lo local. Por ejemplo, en relación a la dimensión y el modo de definición de su archivo, los artículos sobre Cayetano Betancur escritos por Inés Rodríguez y Juan Camilo Betancur muestran marcadas diferencias; y los textos sobre José Eusebio Caro, de Rafael Santamaría, y sobre Nicolás Gómez Dávila, de Daniel Mugnier, adoptan procedimientos distintos a la hora de reconstruir el linaje intelectual de los autores que tratan.

También se pueden identificar textos enfocados en personalidades filosóficas nacionales con mucho reconocimiento en la actualidad como en la contribución de Damián Pachón a propósito de la filósofa colombiana Laura Quintana. Mientras que el artículo de Giovana Suárez e Isabella Duarte opta por una narración del pasado filosófico local enfocada en *las causas comunes* de escenarios de acción filosófica que van más allá del ámbito universitario. A la vez que unos insertan archivísticamente a los académicos y sus reflexiones teóricas en la vida pública (es el caso del artículo de Juan David Salvador Vélez), otros devuelven críticamente las pretensiones práctico-emancipatorias de unas teorías filosóficas a los marcos valorativos de la academia más tradicional, como se puede ver en el aporte de Luis Miguel Viaña. Esta complejidad no supone para nosotros ningún motivo de desaliento, pues tales tensiones dan cuenta de que no es posible pensar la reflexión filosófica en el marco de lo nacional sin que, de inmediato, las diversas escalas de localización lo fragmenten temporal, espacial y valorativamente. En efecto, en ello consiste el polimorfismo constitutivo de aquello que entendemos por “filosofía”.

Finalmente, quisiéramos agradecer a Carlos Mario Fisgativa, editor general de la revista *Disertaciones*, por su amable colaboración en la elaboración de este monográfico y a Anamaría Roza por la elaboración de la portada del presente número, resultado de un proceso de investigación-creación.

Referencias

López J., Carlos Arturo. *El Terreno Común De La Escritura. La Filosofía En Colombia 1892-1910*. Bogotá: Editorial Javeriana. 2018.

Carlos Arturo López Jiménez

Luis Miguel Viaña Pérez

Daniel Mugnier Zuluaga

Editores invitados